

## UN ACTO DE FE: LA REVISTA DE AMÉRICA<sup>1</sup>

*Long, too long America.*

Walt Whitman.

Diversos signos morales revelan que la América Latina va a entrar en una nueva etapa saludable. Hasta ayer observábamos, en el orden político, discordia; en el orden intelectual, aislamiento. Las graves voces de los profesores de americanismo, de Alberdi, de Vigil, se perdían en el fragor de las querellas locales. Oscuras fuerzas van cambiando hoy el drama de la historia. Peligros que señalan los pensadores o fatiga de la existencia fragmentaria —¿quién lo sabe?— sugieren inesperadas actitudes. Algunos fundan en la tradición hispana, otros en la cultura latina, su evangelio unificador. Espíritus que llegan a París de opuestos confines, de México y del Plata, de Venezuela y Chile, revelan, sin previo acuerdo, la misma inquietud, traen, para los males de América, soluciones semejantes. En todas partes se condena el caudillismo, la política estrechada por el horizonte local, la turbia retórica que esconde bajas codicias. Una juventud atenta al rumor del porvenir ha escuchado la promesa mesiánica. ¿Vendrá el director intelectual a quien todos esperan, tendrá el nuevo mundo latino, como la Germania dividida, un Fichte que anuncie el gran Renacimiento?

Preparemos, por la unión de los elementos intelectuales, la gloriosa epifanía. Tal es el objeto de esta revista. Tiende ella a agrupar a los escritores iberoamericanos, sin parcialidades de cenáculo, sin celos de región, en amplia confraternidad, en tenaz propaganda de cultura. Amigas voces la piden, comprenden que la dispersión es flaqueza y que ha llegado la hora de la concordia moral. Sin ufanarnos del resultado obtenido, podemos decir que nos han ofrecido su concurso los mejores escritores latinoamericanos. Pertenece esta revista a la *élite* intelectual de ultramar. Este primer número lo revela.

De España, de Francia, de Italia, recibiremos selecta colaboración: será así este órgano revista latina, fundirá armoniosas tradiciones. Debemos a

<sup>1</sup> «Un acto de fe». Editorial publicado en la *Revista de América*, París, año I, vol. 1, junio-agosto de 1912. [THM]

los pueblos que ciñe el Mediterráneo hombres, glorias, ideales. Nuestra herencia no sólo es española y portuguesa: a la arrogancia, al individualismo ibéricos, se han agregado la elegancia francesa y el fervor italiano. Más complicada el alma americana que la de los primitivos dominadores del Nuevo Mundo, ha de aceptar todo intelectual esfuerzo esa riqueza de matices y de influencias que anuncia ya a la gran raza del porvenir.

La aceptación incondicional de extranjeros modelos conduce al vasallaje intelectual. Anotó una vez un escritor eminente, Paul Groussac, que hasta cuando viviésemos de copias, seríamos habitantes de Mímópolis. La imitación ha de preparar la futura invención, la originalidad necesaria. Somos defensores de la autonomía literaria, del americanismo en el pensamiento y en las letras. No se confunda, sin embargo, novedad con ignorancia, ni en nombre de una intuición semidivina se renuncie al beneficio de la cultura. En esta revista, escritores de gran competencia estudiarán continuamente el movimiento filosófico, artístico y literario de Europa. Si algo falta a nuestra joven literatura es información: abundante, varia, hemos de darla a un público sutil que quiere saber, que busca, entre tanteos, rutas intelectuales. Un brillante crítico del *Mercur de France*, M. Jean de Gourmont, consagrará mensualmente un artículo a las novedades literarias francesas, y otros escritores no menos cultos estudiarán las demás literaturas.

Pero, no sólo seguiremos el movimiento de las letras europeas. Hemos pedido a selectos espíritus de cada república americana noticias sobre el desarrollo intelectual de esas naciones. Será ésta la más preciosa novedad de la *Revista de América*: por ella podrá el lector conocer la evolución de las letras iberoamericanas, de México a Buenos Aires.

En resumen, aspiramos a reunir, en una publicación libre, abierta a todas las direcciones del espíritu moderno, curiosa, flexible, de rica información, a los mejores escritores del Nuevo Mundo latino. Tal ambición es un acto de fe. Creemos en los admirables destinos del continente, en la raza ardiente, curiosa, liberal, que creará mañana genios como ayer caudillos y libertadores. Ha despilfarrado energía y entusiasmo, ha puesto su romántica abundancia al servicio de todos los ideales. Se impone hoy la economía en el esfuerzo, la aceptación de un orden, de una disciplina. En un siglo ha realizado la obra de diez centurias; no ha respetado tradiciones ni querido para sus improvisados monumentos la pátina ennoblecedora de los años. A la violencia anárquica oponemos el estudio, la tolerancia, la serena razón. Seamos pacientes, no olvidemos, eternos Quijotes de una irrealizable perfección, que contamos con una base de siglos para levantar, en el Nuevo Mundo, la ciudad ambicionada.